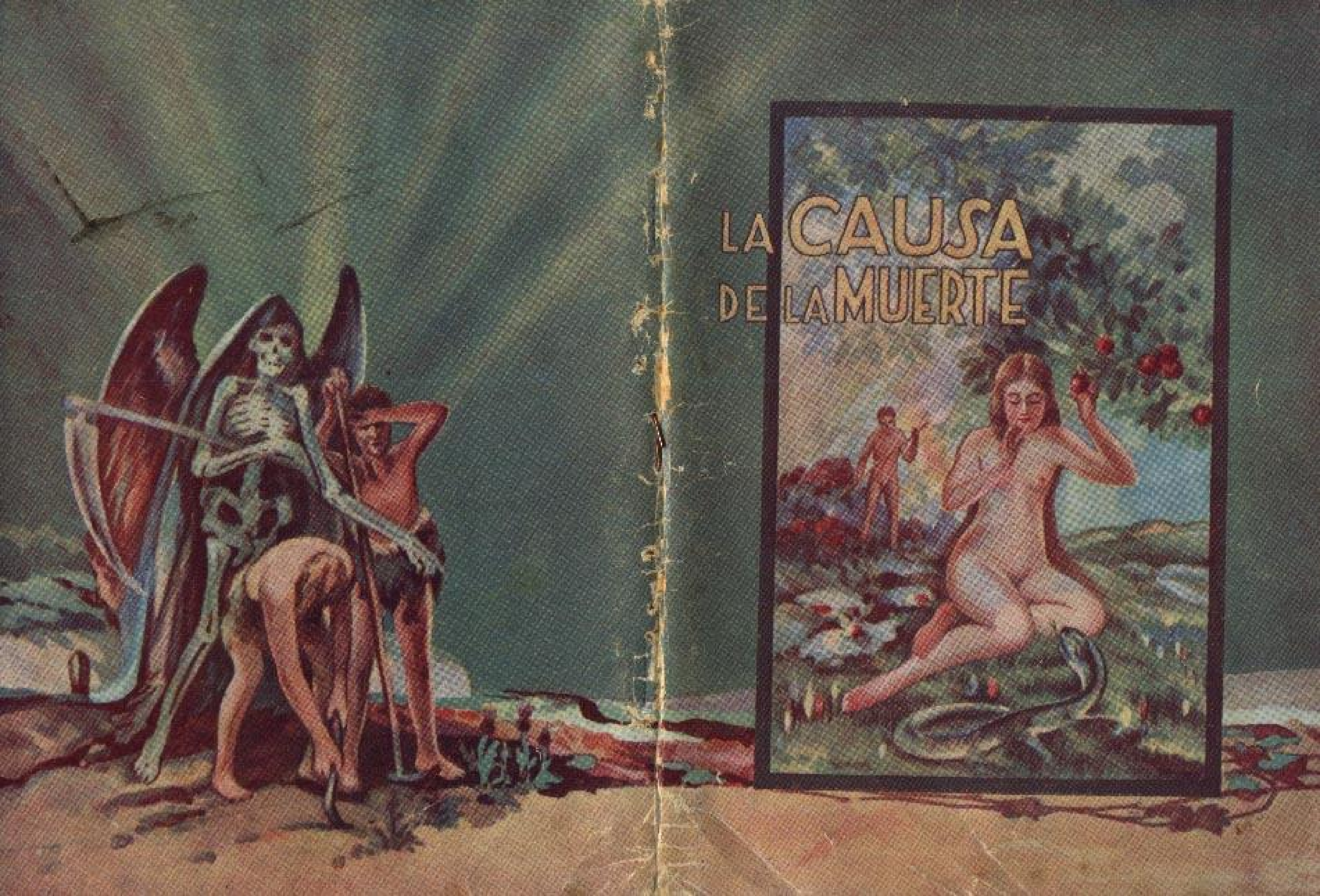

LA CAUSA
DE LA MUERTE

La CAUSA de la MUERTE

UN DETENIDO ESTUDIO

POR

J. F. Rutherford

Impreso y publicado por

LA TORRE DEL VIGÍA

Calle de Cadarso, 11

M A D R I D

LAS conferencias del autor, radiadas por más de 300 emisoras y oídas semanalmente por millones de personas, paralelamente con sus varias publicaciones han sido una gran ayuda para la gente de buena voluntad en su estudio de la Palabra de Dios. Ha escrito 58 diferentes publicaciones, y éstas han alcanzado la fantástica cifra de 150 millones en los últimos doce años.

CAUSA DE LA MUERTE

El Hombre

EL principal estudio del hombre debería ser lo concerniente a Jehová y a su propósito, y la verdad sobre este respecto se encuentra en la Biblia. Lo primero que el hombre debe aprender es su propia relación con Dios, el Gran Creador. La Biblia nos informa que Dios formó al hombre a su propia imagen y semejanza, pero esto no se refiere al cuerpo, por cuanto Dios es el gran Espíritu, en tanto que el hombre es una criatura terrenal. La Biblia nos informa que hay cuerpos espirituales y cuerpos humanos, y que ningun hombre sabe qué forma tienen los cuerpos espirituales.

¿Qué se da a entender por ser hecho a la imagen y semejanza de Dios? Los atributos de Jehová Dios son justicia, sabiduría, amor y poder, todos funcionando en exacto equilibrio. Las bestias del campo no poseen esos atributos. El hombre imperfecto tiene ahora, hasta cierto grado, algo de justicia, de sabiduría, de amor y de poder, y, siendo el caso que el primer hombre fué creado perfecto, tenía esos atributos en su plenitud.

Jehová Dios tiene dominio sobre todo el universo. De la misma manera, el hombre perfecto recibió dominio sobre toda la demás creación animal, teniendo en ese sentido una semejanza a su Creador. El hombre es

la única criatura terrena hecha a la semejanza de Dios, y no deja de ser un insulto a la razón humana, y una blasfemia del santo nombre de Dios, el pretender que el hombre ha evolucionado de un mono. La Palabra de Dios, que es la verdad, en Génesis 2:7 dice: «Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente».

Generalmente se dice que Dios creó al hombre y que luego le puso un alma. Esa aserción es contraria a las Escrituras, y, por lo tanto, es falsa. La palabra *alma* significa una criatura que vive, se mueve y respira. Antes de la creación del hombre, fueron creados los animales inferiores, y en Génesis 1:20 se da a éstos el nombre de almas vivientes. Dios formó el organismo del hombre del polvo de la tierra y luego sopló en las narices de ese cuerpo el aliento de vida que respira toda otra criatura, y el hombre llegó a ser un ser viviente, capaz de moverse; es decir, llegó a ser un alma. Toda persona es un alma, pero nadie tiene un alma separada y distinta de su cuerpo.

Muchos pretenden que el alma del hombre es inmortal, y que, por lo tanto, tiene que vivir eternamente. Esta aserción es también falsa. Inmortalidad quiere decir la imposibilidad de morir. El hecho de que los hombres han estado muriendo por muchos siglos, prueba la falsedad de la teoría de la inmortalidad del alma. En 1 Timoteo 6:16 se indica que en un principio solamente Dios poseía la inmortalidad. Cuando el hombre Cristo Jesús estuvo en la tierra no poseía inmortalidad

puesto que, de tenerla, no le hubiera Dios prometido dársela como premio a su fidelidad. En el segundo capítulo de Filipenses se dice que al tiempo de la resurrección de Jesús, Dios lo ensalzó soberanamente, y le concedió la inmortalidad. Por lo tanto, Jesús dijo: «Yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos».

Dios dijo a Adán, el primer hombre, que el día que pecara moriría. De ser el hombre inmortal, esa advertencia no hubiera sido verdadera, y muy bien sabemos que la Palabra de Dios es verdadera. Adán violó la ley de Dios y murió por ello, lo cual es una plena prueba de que no era inmortal. El soplo de vida que Dios transmitió al hombre no era inmortal, sino que tanto éste como el organismo se requieren para formar una criatura o alma viviente, y cuando falta el aliento, se acaba la vida. El derecho de vida solamente lo puede conceder Dios, pero el aliento no es la vida, aun cuando es cierto que el aliento es lo que mantiene la circulación de la sangre por medio de la cual el cuerpo es animado y se sostiene la vida. En Deuteronomio 12:23 está escrito: «La sangre es la vida». Todos los animales, incluso el hombre, tienen sangre y necesitan respirar para vivir. Si se quita la sangre, o el aliento, viene la muerte. Todo lo que puede morir no es inmortal, y siendo el caso que el hombre es un alma, cuando un hombre muere, muere un alma. En Ezequiel 18:4 está escrito: «El alma que pecare, esa es la que morirá.» La vida del hombre y su derecho a ella dependen de su obediencia a la ley de Dios. Si el hombre poseyera un

alma inmortal, no sería posible a Dios ejecutar el castigo que su misma ley imponía.

Dios creó la tierra muchos siglos antes de crear al hombre. La tierra fué preparada para que sirviera de hogar al hombre perfecto. Concerniente a esto, está escrito en Isaías 4:5: «Yo hice la tierra, y crié al hombre sobre ella.» En el mismo capítulo leemos: «Así dice Jehová . . . el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; no en vano la creó, sino para ser habitada la formó».

El propósito de Dios es el de tener al debido tiempo una tierra llena de una feliz y perfecta raza humana. Esta gran verdad será mejor apreciada por el hombre cuando éste se dé cuenta del porqué la raza ahora es imperfecta y sufre tanto, y cuando conozca el propósito de Dios y los medios que Él ha provisto para restaurar a los obedientes de la humanidad a la perfección y hacer de la tierra un paraíso para el hombre.

Una parte de la tierra, que recibió el nombre de Edén, en un principio fué el hermoso hogar de Adán y Eva, la perfecta esposa que Dios le había dado. Era un glorioso y bello sitio, y contenía todo lo necesario para el bienestar y la felicidad del hombre. Adán y Eva perdieron su hermoso hogar, siendo arrojados de él y quedando obligados a ganar su sustento con afanes y fatigas hasta llegar a la tumba. Ese fué el resultado de la rebelión en contra de Jehová Dios, en que ellos con tanta voluntad tomaron parte. El juicio de Dios fué justo y recto. De no haberlos sentenciado a muerte, hubiera faltado a su propia palabra. Sin embargo, su bondad

hizo una provisión inmediata para la redención, liberación y restitución de todos los que fueran obedientes entre la humanidad.

El derecho a la vida es una dádiva de Dios para los que obedezcan su ley. Jehová había hecho al hombre el punto culminante de su creación terrena. Lo había dotado de vida, y del derecho a la vida, con la condición de absoluta obediencia a su ley. La más ligera desobediencia voluntaria a esa ley evidenciaría un móvil perverso de parte del hombre y una tendencia hacia la deslealtad. Dios no exigió del hombre algo difícil o imposible, sino solamente le dijo que había en el Edén un árbol, cuyo fruto le era vedado, y que el participar de él redundaría en que le fuera quitada la vida, y el derecho a ella. Cierto es que Dios hubiera podido formar una criatura incapaz de desobedecer, pero de haber hecho eso, hubiera privado al hombre de la facultad de libre albedrío. Dios dice a sus criaturas lo que pueden hacer, y lo que no deben hacer, pero deja que ellas decidan el curso que deseen, afrontando las consecuencias.

Dios había creado al hombre del polvo de la tierra o de los elementos que se encuentran en ella, y el juicio pronunciado en su contra demandaba que muriera y volviera al polvo de donde había sido tomado. Ese juicio estaba de acuerdo absoluto con la ley de Dios y por eso fué quitada la vida al hombre y el derecho a ella, aun cuando Dios le permitió que siguiera viviendo durante la mayor parte de un día de mil años. Para poner en ejecución la sentencia, Dios expulsó al hombre

del Edén y éste se vió obligado a alimentarse del producto de una tierra sin acabar, lo que trajo enfermedades para él, y culminó en su muerte.

Después de la expulsión del Edén fué cuando Adán y su esposa tuvieron hijos. No poseyendo los padres el derecho a la vida, sus hijos nacieron sin ese derecho. A causa de esto está escrito: «Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron.» La raza humana en su totalidad es imperfecta, y ninguna criatura imperfecta puede guardar la ley de Dios siendo por naturaleza pecadora.

A menos que Dios hiciera alguna provisión para el recobro de la raza humana, ésta hubiera perecido eternamente. Al mismo tiempo que el hombre fué arrojado del Edén, Dios, en lenguaje críptico ahora entendible, manifestó su propósito de establecer un gobierno de justicia que probaría su Palabra verdadera, que por completo vindicaría su acción y su nombre, y que suministraría los medios para un pleno recobro y para la reconciliación de la raza humana con Dios. Ninguna otra cosa puede ser de tanta importancia para el hombre como el enterarse de estas verdades.

Los dolores, sufrimiento y muerte que han sobrevenido a la raza humana se deben todos al pecado. ¿Qué es pecado? La respuesta bíblica dice que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. El mayor de los pecados es la falta de lealtad hacia Dios. El primer acto de deslealtad hacia el Altísimo fué la rebelión de Luci-

fer, la cual motivó la caída del hombre. Ella marca el comienzo de los sufrimientos del hombre y de toda la angustia que ha venido al mundo. Satanás desde entonces ha sido el enemigo de Dios y del hombre. En otra ocasión consideraremos lo que la Biblia dice con relación al origen de Satanás, y lo concerniente a sus inicuas obras y el fin que tendrá.

Jehová Dios es el eterno amigo del hombre. Un amigo verdadero ama en todo tiempo. Dios siempre ha manifestado su amor por su criatura humana. Cuando el hombre llega a entender la provisión que Dios ha hecho para su recobro, desea rendir homenaje al gran Ser Eterno. Satanás, el enemigo, ha mantenido al hombre en ignorancia de la verdad, mas ha llegado el debido tiempo de Dios para darla a saber. Los que entienden y obedecen la verdad probarán con ello que son sensatos, según está escrito en Proverbios 3:13-15: «Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que adquiere la inteligencia; porque su ganancia vale más que la ganancia de plata, y mejor es su rédito que el oro puro. Porque más preciosa es que los rubíes.»

Haciendo un breve resumen, vemos que la Biblia prueba fuera de duda que Dios creó al primer hombre perfecto, y que de ese hombre se desprendió toda la raza humana; que la mala acción del primer hombre trajo sobre él la pena de muerte; que después de ese tiempo le nacieron hijos, y que por eso nacieron imperfectos y pecadores; que Dios en su bondad ha hecho provisión para la redención y liberación del hombre, y que esto lo llevará a cabo por medio de su amado Hijo,

el legítimo Rey de la tierra; y que el tiempo ha llegado para el establecimiento de su reino. Siendo éste el caso, vemos que ha llegado el tiempo de Dios para que el hombre se entere de la verdad, y éste debería ser lo suficientemente sensanto para adquirir conocimiento de la Palabra de Dios y conocer la senda de la vida eterna y de la «sempiterna» felicidad.

La Trinidad Explicada

LO que los guías religiosos llaman la «santísima trinidad» es una doctrina enseñada por ellos, que no entienden y que no pueden explicar, siendo por completo irrazonable y en desacuerdo con la Biblia. Esta doctrina tuvo origen en Satanás, el Diablo. Es una de las doctrinas prominentes en la religión de los antiguos persas y egipcios, como también de otras mitologías antiguas, todas las cuales originaron en Satanás. Apareció por primera vez en la tal llamada «iglesia cristiana» en el siglo cuarto, siendo introducida por un clérigo griego. La doctrina es la de que hay tres dioses en uno, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, siendo iguales en poder, en substancia y en eternidad. Nunca ha habido alguien que haya podido dar una satisfactoria explicación de ese rompecabezas, por cuanto no tiene ni sombras de razón. Para ayudar a los crédulos a fijar en su mente esta doctrina, se introdujeron símbolos por sus adherentes, entre ellos el triángulo, con

un círculo y un trébol. Eso sirvió algo así como encantamiento por medio del cual la gente se puso a sí misma en condiciones de creer en la trinidad. Si se solicita a un guía religioso la explicación de la trinidad, y que indique cómo es posible que exista, dice que es un misterio.

Para ayudar al investigador a que entienda la razón por la cual se ha enseñado esta falsa doctrina, debe tenerse en cuenta el siguiente hecho indisputable: Satanás el enemigo de Dios, siempre se ha esforzado en privar a la gente del conocimiento del verdadero Dios. La tal llamada trinidad es uno de los medios seguidos para engañar a muchos. Por lo tanto, Satanás ha inducido a los hombres a inventar tan irrazonable doctrina, la que trata de mostrar que Jehová Dios, Cristo Jesús y el Espíritu Santo, aun cuando son tres, sin embargo son uno. Unos cuantos hombres ambiciosos, deseando aparecer sabios y de ese modo poder dominar a los ignorantes, cayeron fácil presa a los engaños del Diablo. En unas cuantas palabras se encuentra expuesto el asunto en Romanos 1:21-25, donde leemos: «Por lo mismo que cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; sino que se hicieron vanos en sus razonamientos, y entenebrecióse su fatuo corazón. Profesando ser sabios, se tornaron insensatos, y . . . cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador».

Un bien conocido hecho es que el nombre de Jesús se ha hecho más prominente por los maestros religiosos que el nombre de Jehová Dios. Aun la misma María, la



La adoración de la Trinidad

sus obras de tiempo antiquísimo». Esto prueba que los dos no son uno. El Hijo fué el agente activo de Jehová en la creación de todas las cosas. Cuando Dios lo mandó a la tierra, le dió el nombre de Jesús, porque habría de salvar a la humanidad.

En Juan 1:14 está escrito que el Logos fué hecho hombre o criatura humana, y que habitó entre los hombres. En Efesios 3:9 se nos hace saber que Dios creó todas las cosas; y que lo hizo por conducto del Logos se indica en Efesios 3:16. Todos estos textos muestran que existe una clara distinción entre el Padre y el Hijo.

Indudablemente que toda persona sensata y razonable aceptará preferentemente el testimonio de Jesús como verdad, aun cuando haga aparecer a otros como falsos testigos. Jesús dijo que las Escrituras son la verdad, y, por lo tanto, hacemos bien en confiar en ellas. Los siguientes pasajes se encuentran en las Escrituras, y son palabras de Jesús. En Juan, capítulo cinco, él dijo: «No procuro mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió ... Las obras que el Padre me ha dado que cumplir, las mismas obras ... hago ... El Padre también me envió, Él mismo ha dado testimonio de mí».

En Juan 12:49 dijo: «Porque no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, me ha dado mandamiento de lo que debo decir.» Cuando estaba ante la tumba de Lázaro, oró con las siguientes palabras: «Padre, te doy gracias porque me has oído.» Si el Padre y el Hijo son uno mismo, sería cuando menos irrazonable que el Señor orara a sí mismo. Los textos citados muestran que no son la misma persona.

En el Salmo 40:8, proféticamente se presenta a Jesús diciendo: «Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está (escrita) en medio de mi corazón.» Esto muestra que el Padre mayor es que el Hijo y que el Hijo estaba y aun está sujeto a Jehová, y todo junto desaprueba a la tal llamada trinidad. Lo mismo se deriva de sus palabras en Juan 14:28: «Me voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo». Cuando enseñó a sus discípulos a orar, les indicó que dijeran: Padre nuestro, que estás en los cielos . . . venga tu reino.» En Lucas 22:29 dijo a sus discípulos que el Padre había pactado con él un reino. Ciertamente que Dios no haría un pacto consigo mismo para darse su propio reino.

En 1 Timoteo 6:16 se indica que en un principio solamente Jehová Dios tenía inmortalidad. En Juan 5:26 Jesús dice que Dios le había prometido la inmortalidad en su resurrección. En Filipenses 2:9-11 se presenta la prueba de que Dios levantó a Jesús de entre los muertos y le dió inmortalidad, cosa que no poseía antes. Todo esto desaprueba la doctrina de la trinidad.

En cierta ocasión, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo y el Padre somos uno.» Por supuesto que el clero se aprovecha de estas palabras pára probar la doctrina de la trinidad, pero procederían muy diferentemente si examinaran el contexto y también otros de los dichos de Jesús. En Juan, capítulo 17, Jesús explicó el significado de estas palabras. En oración él dijo a Dios: «Ruego por aquellos también que han de creer en mí . . . para que todos ellos sean uno; así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en ti . . . para que ellos sean uno, así como

nosotros somos uno.» Esa unidad, las Escrituras la explican así: De la manera que el hombre y su esposa son uno, por cuanto él es la cabeza, de igual modo Cristo Jesús es la Cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y Dios es la Cabeza sobre todo, siendo todo una grande y bendita organización sobre la cual Jehová es supremo.

La palabra «espíritu» no denota una persono o criatura, sino el poder de Dios funcionando de acuerdo con su voluntad. De la manera que una planta eléctrica transmite la fuerza eléctrica que pone en movimiento la maquinaria, así el poder de Jehová, su espíritu, se desprende de él y pone en movimiento el universo de acuerdo con su voluntad.

No solamente es falsa la doctrina de la trinidad, sino que, además, invalida el gran sacrificio de rescate dado por Jesús. Rescate quiere decir un precio correspondiente. Siendo el caso que Adán era perfecto, el que había de morir por él tenía que ser su perfecto equivalente. En Hebreos 2:9 se indica que Jesús fué hecho hombre para que pudiera morir en beneficio de todos. Conforme a los guías religiosos, el mismo Dios tuvo que morir por el hombre. Eso es imposible, y de ser posible, el precio hubiera sido superior a lo requerido por el rescate del hombre. Jesús estuvo muerto por tres días, y si los trinitarios están en lo correcto, entonces por tres días el universo estuvo sin Dios. Esta falsa teoría, la usa Satanás para confundir a la gente y apartarla de la verdad que revela la Biblia.

Las Escrituras muestran que Jehová es el único Dios;

que su criatura humana pecó y que fué sentenciada a muerte; que ningún hombre podría redimir de la muerte a su hermano; que movido por su gran bondad, Dios envió a su Hijo, el Logos, a la tierra, siendo transferida su vida de lo espiritual a lo humano; que él murió como hombre y sustituyendo al pecador; que Dios levantó a Jesús de entre los muertos; que ahora Dios establecerá su reino, teniendo como Cabeza a Cristo Jesús; y que, por medio de ese reino, todas las familias de la tierra tendrán la oportunidad de recibir bendiciones de vida. Las Escrituras muestran, además, que Cristo debe reinar hasta que haya destruído a todos los enemigos, incluso al mismo Satanás. Bien seguro que el Diablo haría todo lo posible por confundir a la gente e impedir que se entere de estas verdades, y para obtener sus fines introdujo la doctrina de la trinidad.

El hecho de que la doctrina de la trinidad ha sido enseñada por siglos nada añade a su valor. El tiempo ha llegado en que los pueblos de la tierra deben aprender la verdad, por cuanto el reino de los cielos ha llegado. Ahora toca a la gente escoger lo que han de creer. Si usted desea conocer la verdad con respecto a Dios, debe estudiarla en la Palabra de Dios, la Biblia, en vez de aceptar las infundadas palabras de hombres imperfectos. En Efesios está escrito que Dios tiene el propósito de juntar todas las cosas en Cristo, haciéndolo a él gobernante sobre todo, dejándolo tan sólo sujeto al mismo Jehová Dios. También se afirma que hay un solo Señor, Jesucristo, y un solo Dios, el Padre de todos y el que está por sobre todos. El conocimiento de Dios y

de su amado Hijo, como se presenta en la Biblia, es el camino a la vida. Ese conocimiento es de gran importancia para todos.

Jehová es el único y verdadero Dios. El Logos, quien más tarde llegó a ser Jesús, cuando estuvo en la tierra fué hombre. El fué despertado de entre los muertos como criatura divina y ahora es el gran Rey a quien Dios ha puesto sobre su trono. Durante su reino, no solamente serán destruídos todos los errores que se han enseñado, siendo quitados de la gente, sino que también serán eliminadas todas las imperfecciones de la raza humana, y los obedientes de entre la humanidad conocerán y seguirán la verdad. Al hacer esto, serán restaurados a la perfección de mente y cuerpo, rindiendo alabanzas a Jehová Dios, quien es digno de toda alabanza. El último libro de la Biblia lleva el nombre de Apocalipsis. Es la «Revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos». Indudablemente que Jesús no se dió a sí mismo esa Revelación. Y como prueba adicional de que la doctrina de la trinidad es falsa, encontramos al comienzo del libro del Apocalipsis las palabras: «Yo soy el Viviente; y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos.» Estas palabras muestran que Jesús no es el mismo Dios, por cuanto Jehová nunca ha muerto. Él es de la eternidad hasta la eternidad.

Pecados de Presunción

JEHOVÁ es el gran Dios del universo. La Biblia es su Palabra, y es la verdad. Concerniente a ella dijo Jesús: «Tu palabra es la verdad.» Dios hizo que su voluntad concerniente a los hombres se expresara en la Biblia, la que fué escrita bajo su dirección y por conducto de hombres dedicados a Él. El cristiano confiadamente acepta el testimonio de la Biblia sobre cualquier cosa relacionada con el propio curso del hombre. En el Salmo 19:13 está escrito: «Asimismo de los (pecados) de soberbia retrae a tu siervo; no tengan ellos dominio sobre mí; entonces seré perfecto, y estaré limpio de grande transgresión.» Estas palabras constituyen una oración para las personas que sinceramente desean ser guiadas por sendas rectas, y denotan que es posible para ellas el cometer pecados de presunción, y por lo tanto, que les es necesario el vigilar sus pasos.

Pecado es una transgresión de la ley de Dios escrita en su Palabra. Presunción quiere decir el propasar arrogantemente ciertos límites. Significa el tratar uno inconsideradamente de hacer aquello para lo cual no ha recibido autoridad. Es bastante presunción de parte de algunos hombres el tratar de llevar a cabo en el nombre de Dios cosas para las cuales no han sido autorizados. El que asume la autoridad de hablar o actuar en el nombre de Dios, pero en una manera contraria a lo expresado en su Palabra, es culpable de presunción. La «grande transgresión» es el hecho de juntarse y ponerse abiertamente de parte de Satanás y de

su organización. Esto es algo que el verdadero cristiano sinceramente desea evitar, y para ello pide ayuda a Dios.

Para poder obtener un mejor entendimiento de lo que constituye un pecado de presunción, daré unas cuantas ilustraciones. Al final de la Guerra Mundial, el pacto de la Sociedad de Naciones fué dado a luz por los guías políticos del mundo. El propósito anunciado fué el de hacer la guerra ilegal, establecer la paz eterna entre las naciones y hacer la tierra un lugar adecuado para vivir. Inmediatamente después, el Concilio Federal de Iglesias en América, el cual pretende servir a Dios y hablar en nombre de Dios y de Cristo, circuló un atrevido y arrogante manifiesto declarando que la Sociedad de Naciones es la expresión política del reino de Dios en la tierra, lo que equivale a decir que las naciones de la tierra, unidas por esa liga, han asumido la tarea de establecer la paz en la tierra en el nombre de Dios y de Cristo. Esa declaración fué y aun es un gran pecado de presunción. Es una transgresión de la expresada ley de Dios y asume indebidamente la autoridad de hacer aquello que sólo a Dios toca hacer. Presentamos en seguida la prueba bíblica en apoyo de lo expresado.

Desde la tragedia del Edén ninguna nación ha sido organizada por autoridad divina, aparte de la nación de Israel. Por medio del profeta Amós, en el capítulo tres, versículo dos, Dios indicó tal cosa. Dios usó a esa nación para hacer tipos prefigurando sus propósitos concerniente a los pueblos de la tierra. A causa de la infidelidad de esa nación, Dios les retiró su favor e in-

dicó por medio del profeta Ezequiel (21:24-27) que nadie tendría el derecho de gobernar hasta que viniera Cristo Jesús, y que en ese entonces a él sería dado ese derecho y establecería su reino.

Todas las naciones de la tierra han sido organizadas por hombres que desean tener alguna forma de gobierno, pero ninguno de esos gobiernos ha sido creado u organizado por autoridad de Jehová Dios. Desde los días de la antigua Babilonia hasta hoy, han existido naciones y potencias mundiales, incluso las naciones que hoy hallamos en la tierra, pero ninguna de éstas ha sido organizada por autoridad de Jehová. Ninguna de esas naciones ha reconocido, o tan siquiera pretendido que Jehová es su único y verdadero Dios. Satanás, que en un principio se encontró dirigiendo los destinos humanos, se rebeló contra Dios y puso a su organización en contra de Jehová. Dios pudo haberlo privado de su poder desde ese entonces, pero su perfecta sabiduría dictó un curso diferente. Ha permitido a Satanás que siga su inicuo curso hasta el debido tiempo de destruir su organización. Por siglos Satanás ha sido, y ahora es el invisible gobernante de todas las naciones de la tierra. La prueba bíblica se presenta en Juan, capítulos doce y catorce, y en la segunda de Corintios, capítulo cuatro.

Satanás es el enemigo de Dios. Se ha burlado de y ha vituperado a Dios, y, por medio de sus agentes, hipócritamente asume el llevar a cabo cosas en el nombre de Dios, con el fin de que los hombres se disgusten y se aparten de Jehová Dios. Más de cincuenta naciones

se encuentran asociadas en la Liga, mas ninguna de ellas ha pretendido que Jehová es su único Dios. Estas naciones son gobernadas por hombres imperfectos y egoístas, y el crimen y la injusticia predominan en todas ellas. Si fueran parte de la organización de Dios, no podrían existir en ellas las cosas inicuas que existen, por cuanto Dios es absolutamente justo.

Nadie disputará el hecho de que el Concilio Federal de Iglesias es parte de este mundo, toma parte en la política del mundo, y recibe el apoyo de los gigantes financieros del mundo. Por lo tanto, no tan sólo es amigo del mundo, sino que forma parte de él. En Santiago 4:4 está escrito: «¿No sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios». La razón es que el mundo, u organización de naciones, constituye la organización de Satanás, de la cual el mismo Diablo es la cabeza o dios. No puede haber armonía de acción entre el Gobierno de Dios y la organización satánica.

La más importante verdad que se presenta en la Biblia es la relacionada con el Reino de Dios bajo Cristo. Dios declara que ese reino exterminará por completo el dominio de Satanás, establecerá la justicia en la tierra, y vindicará por completo el Nombre y la Palabra de Jehová Dios. Por lo tanto, cualquier grupo de hombres que forma parte del mundo, siendo, por lo tanto, de esa organización, y que pretende la habilidad y tener el propósito de establecer la paz eterna en la tierra en el Nombre del Señor, muestra ser orgulloso y arro-

gante, y procede contra la expresada voluntad de Dios, siendo, por lo tanto, culpable del pecado de presunción.

Jehová Dios ha señalado a Cristo Jesús como el legítimo Rey del mundo, el cual ha de gobernar en justicia. Jesús enseñó a sus discípulos a orar, diciendo: «Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»; pero él no les dijo que trataran de establecer el reino de Dios. Podrá usted preguntar: ¿Acaso no es el deber de un cristiano el tratar de reformar al mundo, haciéndolo un lugar apropiado para que Cristo venga a visitarlo? Seguramente que no. No es esa la misión del cristiano. Los seguidores de Cristo son tomados del mundo, y son apartados de él, recibiendo la comisión de ser testigos del propósito de Jehová Dios. A éstos toca vivir piadosamente, y deben señalar a todos que la única manera de obtener la vida y la felicidad es por los medios que Dios ha provisto, y que al debido tiempo Él establecerá su reino, el cual traerá tan deseadas bendiciones a la gente.

Las naciones que forman el tal llamado «Cristianismo organizado», van a la vanguardia en la tarea de establecer la Sociedad de Naciones, y decir que esa Sociedad es la expresión política del Reino de Dios en la tierra. Nunca antes se ha intentado semejante cosa. ¿Por qué se intenta ahora? La respuesta se encuentra en las Escrituras y es la siguiente: Cristo ha venido; Dios lo ha puesto sobre su trono de autoridad según se muestra en el Salmo 2:6; Satanás ha sido arrojado del cielo, y sabiendo que queda poco tiempo para el grande y final conflicto, ahora echa mano de todos los

bras del profeta de Dios en Daniel 2:44: «Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos.» Esta es una positiva declaración al efecto de que ni la Sociedad de Naciones, ni ninguna otra combinación de hombres tendrá nada que ver con el Reino de Dios bajo Cristo. Cualquier grupo de hombres u organización que pretenda representar al Reino de Dios es culpable del pecado de presunción y de blasfemia, por cuanto su proceder trae reproche al nombre de Jehová.

El reino de Dios bajo Cristo ha llegado, y el deber actual de todos los que aman la justicia es el hacer conocer esto a sus semejantes, con el fin de que puedan hacerse del lado del Señor y alistarse a recibir las bendiciones del reino. Por esta razón, unas cuantas personas van de casa en casa llamando la atención de la gente sobre algunos libros, entre ellos *Liberación*, *Reconciliación* y *Luz*, los que explican detalladamente estas cosas tan importantes y que capacitan a los que los estudian a encontrar en la Biblia la verdad sobre el particular. El pleno alivio de las dolencias humanas no puede venir sino por medio de la administración del reino de Dios bajo Cristo. Por lo tanto, es bueno que todos se informen tan pronto como sea posible de lo que les toca hacer para que puedan recibir las bendiciones que el Señor tiene en reserva para ellos.

El propósito de Dios y su promesa de establecer su

Reino bajo Cristo tiene que cumplirse. No hay poder alguno que pueda impedirlo. Además, es el único remedio para los dolores que afligen a los hijos de los hombres. El Reino de Dios no es un mito, sino una viva realidad. Nadie puede con verdad pretender que hay paz y justicia entre las naciones que forman la Sociedad de Naciones. ¡Cuán diferente será el Reino de Dios! En el Salmo 85, refiriéndose a Cristo y a su Reino, está escrito: «Hablará paz a su pueblo . . . La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo. Asimismo Jehová dará el bien, y nuestra tierra producirá su fruto. La justicia irá delante de Él, y nos pondrá en el camino de sus pasos». Que todos conozcan a Jehová y le obedezcan para que vengan la eterna paz y la prosperidad.

Ovejas y cabras

ENTRE las profecías de la Biblia, hay una concerniente a las ovejas y las cabras, la cual se registra en el capítulo veinticinco de Mateo. Está dada en forma de parábola, lo que sirve para ocultar su significado hasta el tiempo de su cumplimiento. Muchos han tratado de explicar el significado de esta profecía, pero han fracasado, por cuanto ninguna profecía es de interpretación privada. Jehová Dios, a su debido tiempo, hace que ocurran ciertos acontecimientos en cumplimiento de una profecía. Estos sucesos los llama-

mos hechos materiales. Cuando podemos ver ante nuestros ojos los hechos materiales que concuerdan exactamente con lo profetizado, podemos sentirnos seguros de que ellos constituyen el cumplimiento de esa profecía y de que la entendemos debidamente.

El mismo lenguaje usado en esta profecía muestra que debería tener cumplimiento en un tiempo en que los seguidores de Cristo Jesús se encontrarían en la tierra, por cuanto el Señor pronuncia juicio en contra de algunos que han dejado de hacer, o en favor de los que han hecho, algo en provecho de sus hermanos en la tierra. Este hecho muestra que el cumplimiento de la profecía tendría que ser antes del tiempo de la restauración de la raza humana durante el reino milenario de Cristo. Aconsejo que inmediatamente después de que termine esta conferencia, consulte en su Biblia el pasaje que se encuentra en Mateo 25:31-46.

La mayor parte de esta profecía comenzó a cumplirse en 1918, por cuanto, según las Escrituras, ese fué el tiempo en que Cristo Jesús empezó su juicio en su templo. Las palabras «todas las naciones», en esta profecía, se refieren a las naciones que forman la tal llamada «Cristiandad». Según las Escrituras, el juicio debería comenzar con la casa de Dios e incluye a los que pretenden ser seguidores de Cristo. La profecía muestra a la gente dividida en dos clases, y compara a la una con cabras, describiendo a la otra bajo el símbolo de ovejas. La palabra «cabras» se usa simbólicamente para representar a una clase de gente en la tal llamada «Cristiandad» que, para diferenciarse de los paganos.

toman el nombre de cristianos, pero que, en realidad, no esperan el reino de Cristo ni las bendiciones de restitución que todos recibirán por medio de él. Las ovejas se usan simbólicamente para representar a los que mentalmente aceptan a Cristo y que tienen el deseo de ver su reino y recibir las bendiciones que éste traerá. Estos dos animales muy apropiadamente representan las dos clases de gente que ahora se encuentran en la tierra. Las cabras son arrogantes, austeras y orgullosas, y están inclinadas a inmiscuirse en asuntos que no les pertenecen. En las iglesias de todas las denominaciones hay muchos clérigos que exhiben las características de las cabras. Teniendo esto en cuenta, vemos que las cabras se usan para representar a cierta clase de clérigos y a los principales de sus rebaños.

Las ovejas son mansas, sumisas, y nunca hacen mal a nadie voluntariamente. Por lo tanto, las ovejas apropiadamente representan a la clase de gente en la «Cristiandad» que son de buena voluntad, sumisos e inofensivos, y que se deleitan en hacer el bien, especialmente a los que, según su entender, sirven sinceramente a Dios y a Cristo. Algunos de éstos se encuentran en los varios credos religiosos, y otros están fuera de ellos.

Durante la guerra mundial, en los países de la «Cristiandad», las cabras hicieron arrestar y hacer presos a algunos humildes cristianos, porque éstos decían a la gente que la gran guerra había ocurrido en cumplimiento de lo profetizado concerniente al reino de Dios. Muchos otros fueron arrestados porque tenían en su poder Biblias, himnarios y libros explicando la Biblia.

Otros cristianos no encontraban alimento ni bebida espiritual en las iglesias, porque sus guías y maestros se ocupaban en la política o en cualquier otro asunto menos en la Biblia. Muy apropiadamente, los clérigos de las congregaciones pretenden ser los pastores de esos rebaños. En Ezequiel 34, Dios, por medio de su profeta, predice esta clase y condiciones en la iglesia en el tiempo del fin por medio de las siguientes palabras: ¡Ay de los pastores que se apacentan a sí mismos mas no apacentan el rebaño: A las débiles no habéis corroborado, a las enfermas no habéis curado, sino que con fuerza las habéis regido, y con rigor!».

Durante los años pasados, algunos hombres y mujeres han ido de casa en casa llevando a la gente el mensaje del reino de Dios bajo Cristo, lo que han hecho en obediencia a los mandamientos del Señor porque le aman. Frecuentemente algunos de éstos son maltratados y hasta insultados por los guías religiosos, quienes hacen se les arreste, acusándolos de ser vendedores ambulantes o de estar quebrantando la ley de domingo vigente en algunas partes. El objeto de referirnos a esto es el de mostrar el cumplimiento de la profecía. Esta parábola profética muestra que las cabras representan a una clase de cristianos profesos que maltratan a los verdaderos cristianos porque éstos predican la verdad. El Señor hizo que su juicio con respecto a esta clase quedara escrito y pronunciado en las siguientes palabras que aparecen en Mateo, capítulo 25 y versículos 41 al 45: «Entonces dirá también a los que están a su izquierda: ¡Apartáos de mí, malditos, al fuego

eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fuí extranjero y no me hospedásteis; desnudo y no me vestísteis; enfermo y en la cárcel estuve, y no me visitásteis. Entonces ellos también responderán, diciendo: Señor; ¿Cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te hemos servido? El entonces les responderá diciendo: En verdad os digo, que en cuanto no lo hicísteis a uno de los más pequeños de éstos, ni a mí lo hicísteis».

Jesús es el principal entre los ungidos de Dios. Todos los que son verdaderos seguidores de Cristo y que son ungidos de Dios son reputados como miembros del cuerpo de Cristo. De éstos, Jesús habla como si fueran él mismo en persona. Todo lo que se dice o se hace a favor o en contra de uno de estos verdaderos seguidores de Cristo Jesús es como si fuera dicho o hecho al mismo Jesús. Esta parábola profética es prueba de ello.

En Mateo 25:35-36, Jesús, dirigiéndose a la clase representada por las ovejas, dice: «Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fuí extranjero, y me hospedásteis; desnudo, y me vestísteis; estuve en la cárcel y acudísteis a mí.» Luego, éstos están representados como diciendo con asombro al Señor: «¿Cuándo hicimos por tí estas cosas?» y el Señor les replica que por cuanto las han hecho a uno de los más pequeños de sus hermanos, a él las han hecho.

Durante los diez años pasados han ocurrido sucesos en exacto cumplimiento de esta parte de la profecía. Los testigos de Dios van de casa en casa con los libros

que explican la Biblia, y dan testimonio a la gente con respecto a Dios y a su reino. Muchas veces alguno de estos testigos llega a alguna casa a hablar a los miembros de a familia con respecto a la bondad de Dios, y referente a su reino bajo Cristo, lo mismo que a mostrarles libros que explican el asunto detenidamente. Sus bondadosas palabras caen en buenos oídos y uno que otro de los que escuchan, dándose cuenta de que el testigo está tratando de servir al Señor, más o menos contesta: «Me doy cuenta de que es usted enviado por el Señor y que lo que usted dice es la verdad. Me agradaría mucho obtener los libros para aprender a estudiar mi Biblia, pero soy muy pobre y me encuentro sin trabajo desde hace varios meses; por eso me tengo que privar de los libros. Pero, según veo, está usted cansado y el día es caluroso; ¿no quisiera pasar adelante a descansar y a tomar un vaso de agua que es todo cuanto le puedo ofrecer?».

Esas bondadosas palabras son una buena acción y la persona que las dice, lo hace convencida de que el testigo que le ha hablado trata de hacerle bien en el nombre del Señor. Las palabras de Marcos 9:41 muestran que el Señor se complace con los que tratan a sus siervos con bondad y a ellos los compara con ovejas. El Señor no pasa desapercibida la menor bondad que se demuestre a uno de sus siervos: «Pues el que os diere a beber un vaso de agua en mi nombre, por cuanto sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su galardón».

El Diablo odia a todo el que dice la verdad, por

cuanto la verdad pone de manifiesto su iniquidad y hace saber la bondad de Dios. Usa a hombres como instrumentos suyos para llevar a cabo sus propósitos de perseguir a los testigos del Señor. Fueron los guías religiosos de su tiempo los que persiguieron a Jesús, y esto lo hicieron porque él les dijo la verdad. Según se registra en Juan 8:40 les dijo: «procuráis matarme a mí, hombre que os ha dicho la verdad, que he oído de parte de Dios.» Hoy día se encuentran en la tierra hombres de este mismo calibre que, aun cuando exhiben una forma de piedad, niegan el poder de ella y odian y maltratan a los que les dicen la verdad.

Pero también hay multitudes de gente que son de buena voluntad y que oyen con agrado lo concerniente a Dios y a su reino bajo Cristo. Al escuchar la verdad de la Palabra de Dios, se dan cuenta de que es enteramente imposible a las instituciones humanas el aliviar sus pesadas cargas y el proporcionarles las bendiciones que anhelan, y se regocijan al enterarse de la bondadosa provisión que Dios ha hecho para ellos. Cuando algún hombre o mujer llega hasta su puerta y les lleva el mensaje de ánimo y esperanza, y les habla de la Palabra de Jehová, se regocijan y se esfuerzan en mostrar de alguna manera el aprecio que sienten. No importa lo pequeño que sea el acto de bondad que dispensen al más insignificante siervo del Señor, Él lo cuenta como un favor hecho a Él mismo. ¿Llevará el Señor al cielo a los que tal hacen? Ciertamente que no; no es ese el significado de sus palabras. Jesús dice a éstos: «¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino

destinado para vosotros desde la fundación del mundo»!

Desde el mismo principio, Dios hizo la promesa de que produciría una simiente por medio de la cual bendeciría a todas las familias de la tierra. Esa simiente es Cristo, y a Cristo ha dado Dios el reino, haciéndole el legítimo gobernante de la tierra. Dentro de poco tiempo la inicua organización satánica será por completo destruída, y entonces Cristo comenzará a hacer llegar a todos las bendiciones que Dios ha provisto para ellos desde hace siglos. Todo el de buena voluntad y corazón sincero, demostrado por la bondad manifestada a los hermanos del Señor, se hallará en la propia actitud para escuchar y obedecer las leyes del reino de Cristo y recibirá su bendición. Estos rápidamente entrarán en la calzada que conduce a la vida eterna. Esa calzada lleva el nombre de camino de santidad, y los que anden por él llegarán a ser rectos y justos. A éstos se representan como a la derecha del Señor, lo que indica una posición de favor. Al entrar en esa calzada y continuar andando en la senda de la justicia y obediencia a la ley de Dios, andarán en el camino de la vida eterna. Y por eso, las palabras finales del Señor con respecto a ellos es que alcanzarán la vida eterna.

Ha llegado el tiempo para el cumplimiento de esta profecía y por eso es el debido tiempo de entenderse y es entendida por todos los que aman al Señor. Este es el tiempo en que la verdad debe ser declarada a la gente para que cada cual asuma la responsabilidad de dejarse guiar por guías ciegos o en cambio se haga de

parte de Dios y haga caso de su Palabra. El tiempo ha llegado para que la gente adquiera conocimiento con respecto a Dios y a su reino. El objeto de esta campaña educativa es el de capacitar a la gente a que obtenga ese conocimiento, y el resultado será en provecho de ellos y para gloria de Jehová Dios.

¿Por qué permite Dios el mal?

JEHOVA es el Dios Todopoderoso, lo cual significa que su poder no tiene limites. Lo que Él se propone hacer, lo lleva a cabo. No existe poder alguno que pueda contrarrestar el suyo. Jehová Dios es amor, lo cual significa que todo lo que hace es sin egoísmo y para el bienestar de sus criaturas. Las Sagradas Escrituras y los hechos corroboran abundantemente esta conclusión.

Es un hecho muy bien conocido por todos, que durante muchos siglos la maldad ha existido sobre la tierra. Los pueblos de todas las épocas han sufrido terriblemente. Muchos se han hecho la pregunta: «Si Dios es Todopoderoso y el Dios de amor, ¿por qué no interviene Dios para impedir los crímenes, las infamias y las iniquidades que existen sobre la tierra?» Por recibir una respuesta errónea a esta pregunta, muchas gentes se han separado de Dios y se han negado a oir su Palabra. La respuesta verdadera, una vez que sea comprendida, hará a los hombres creer en Dios y obe-

decerle con alegría. La contestación falsa, que durante muchos años se ha dado a la pregunta acerca del permiso del mal, es en substancia como sigue:

Se ha dicho que Dios ha permitido el mal con el fin de enseñar a los hombres por medio de la experiencia los nefastos resultados del pecado y que así el hombre aprenderá que le tiene mejor cuenta practicar el bien. Esa respuesta es inexacta, porque, en primer lugar, si Dios permitió el pecado para dar así lecciones a los hombres, entonces Dios es, hasta ese punto, el responsable del pecado, por haber tolerado y consentido su realización. Semejante cosa sería imposible, porque Dios no puede hacer nada malo. Además, los hombres por vía del pecado no han conseguido aprender ninguna lección de valor. Al contrario, han caminado de mal en peor. Otra razón por la cual la respuesta es incorrecta es la siguiente: La mitad de los que nacieron en esta tierra murieron en su infancia y antes de que recibiesen ninguna oportunidad para aprender lecciones del bien o del mal. Una gran proporción de la otra mitad han sido desequilibrados, así que no pudieron aprender lección alguna. Las Escrituras demuestran que durante el reino de Cristo todos los malhechores serán incapacitados para el mal. Esto prueba que Dios puede impedir el mal, y, por lo tanto, tiene que existir alguna buena razón cuando no lo ha impedido antes.

Existe una diferencia entre la maldad y la iniquidad. La maldad está correctamente definida como lo que sea nocivo para el prójimo. La muerte es el gran mal, porque destruye la vida; sin embargo, la muerte está justa-

mente impuesta como la pena del pecado. La imposición justa de la ley contra los criminales, es para ellos un mal, porque les priva de lo que podrían haber disfrutado si hubiesen hecho el bien. El obrar el mal, o sea la iniquidad, es practicar la injusticia el uno contra el otro para su mal. Supone un deliberado y voluntario quebrantamiento de la ley.

La respuesta bíblica con respecto al porqué Dios ha permitido el mal y la iniquidad tiene que ser exacta y tiene que ser consecuente con la justicia y el amor de Dios. Hasta ahora, Dios no ha restringido el mal o la iniquidad porque su nombre y palabra están comprometidos y su sabiduría perfecta espera a un cierto tiempo para demostrar a toda la creación que su palabra es verídica y que su nombre es intachable. Ahora voy a exponer un breve estudio tratando de este punto, pero les recomiendo el libro titulado *Vida*, para estudiar más a fondo este importante asunto.

Satanás, el Demonio, es responsable de todo el pecado que existe en la creación. Es el enemigo de Dios y el peor que el hombre tiene. En su origen su nombre era Lucifer, y por causa de su traición y rebelión, Dios cambió su nombre, siendo después conocido por Satanás, que significa adversario de Dios; por Dragón, porque es devorador de los que obran en justicia; por Serpiente, por ser engañador; y por Demonio, que significa calumniador. Y ahora, para que se pueda comprender bien la contestación bíblica, vamos a hacer un breve estudio de la historia del hombre.

Dios creó a Adán como hombre perfecto y le dió un

hogar en el glorioso jardín del Edén. El hombre entonces formaba parte de la organización de Lucifer, el cual, por lo tanto, era el guardián del hombre. La ley de Dios informó al hombre que tenía que ser obediente y practicar la justicia y que si infringía la ley divina, su castigo sería la muerte. Jehová es el único dador de vida, así es que para que el hombre continuase viviendo para siempre, tenía que estar en armonía con Dios y serle obediente. Lucifer sabía que el hombre y toda su progenie rendirían culto y honra a Dios, y, deseando ser poseedor de esa honra y culto, meditó una rebelión. La Biblia, en Jeremías 51:13, dice que Lucifer codició aquello que el hombre debía de rendir a Dios. Se hizo traidor y rebelde, y, ya sabiendo eso, hablaremos de él como Satanás, el Demonio.

Satanás, en substancia, razonó algo como sigue: «Dios ha dicho a Adán que si viola su ley, morirá. Si realmente infringe su ley y Dios le mata, eso prueba que la creación de Dios no es perfecta, y, por lo tanto, que Dios no es todopoderoso. Por otro lado, si Dios no mata a Adán por la violación de su ley, probará que Dios es mentiroso, porque no cumple su palabra.» En ambos casos, las criaturas de Dios perderían su confianza en Él y se negarían a rendirle culto y honra, que es lo que Satanás procuraba adquirir para sí. Para conseguir su propósito impío, Satanás se dirigió a Eva y engañóla induciéndola a violar la ley de Dios. Le dijo que no había muerte y que Dios no la mataría. Adán, cuando vió que Eva había violado la ley, voluntariamente se unió a ella en la transgresión. Jehová, por lo

tanto, siguiendo consecuentemente su ley, sentenció al hombre a la muerte, expulsándolo del Edén.

Satanás, el Demonio, entonces hizo escarnio de Dios y declaró que Dios era incapaz de poner un hombre en la tierra que se conservase fiel y verdadero en toda prueba y que mantuviese firmemente su integridad. El libro de Job nos prueba eso claramente. Aquel desafío de Satanás puso a prueba la Palabra de Dios y su nombre. El punto discutido ha de ser decidido para el bienestar de toda la creación.

Por cierto, Dios podía haber matado al hombre inmediatamente y haber creado otro hombre perfecto, comenzando otra vez la raza. Podía haber matado a Satanás y haber creado a otro ser en su lugar. Si así hubiese hecho, el punto en disputa acerca de su Palabra y su Nombre se habría decidido. Satanás desafió a Dios a que sometiese al hombre a una prueba y declaró que ni guno mantendría su integridad. Jehová es perfecto en sabiduría, y. en el ejercicio de su sabiduría perfecta, dijo a Satanás que podía hacer lo peor que quisiese porque Dios, a su debido tiempo, probaría a toda la creación que Él es el que posee supremacía y que es capaz de poner a criaturas en la tierra que se conserven fieles y constantes hacia él, y que probaría que solamente aquellos que le obedezcan recibirán vida eterna. Dios no tomó esta medida en beneficio de sí mismo, sino en provecho de toda la creación. El tiene que vindicar su palabra y su nombre para que todas sus criaturas, cuando sepan la verdad, puedan confiada y eternamente descansar en Él como justo y verda-

dero. Después de que Adán fué sentenciado a muerte y antes de que su sentencia fuese ejecutada, nacieron sus hijos, los cuales heredaron la sentencia impuesta contra Adán. Por esta razón las Escrituras declaran que todos los hombres han nacido en pecado por la ley de herencia. ¿Quién es, pues, el responsable de los sufrimientos, las enfermedades y la muerte, y todas las angustias que han afligido a la familia humana? Jesús contesta a esa pregunta en Juan 8:44, diciendo claramente que Satanás, el Demonio, es el responsable, que es mentiroso y homicida, que mintió al hombre acerca de Dios, y que Él es el culpable de todos los crímenes e iniquidades que se cometen en el mundo.

Para comprobar si es Satanás o Dios quien tiene la razón en la gran controversia que se inició, se necesita mucho tiempo. Dios no ha coartado a Satanás en su impiedad, sino que le ha dejado continuar hasta que llegue el propio tiempo para actuar y restringir a Satanás. Al mismo tiempo, Dios ha cumplido su Palabra ante los hombres, manifestándoles su bondad y, de vez en cuando, ha hecho resaltar su nombre ante los hombres con el fin de que los que lo deseen puedan ponerse de parte de la justicia y mantener su integridad. Mientras que la gran masa de las criaturas humanas ha caído bajo la influencia impía del Demonio, siempre han existido sobre la tierra unos pocos hombres que han permanecido costantes y fieles a Dios. La lista comienza con Abel y continúa con Enoc, Abrahám, Jacob, Moisés, David, Barac y otros. Entonces Jesús vino a la tierra y Satanás le sometió a las más duras pruebas bajo las cuales permaneció fiel y leal a Dios. Desde

aquel tiempo hasta ahora, Dios ha hecho que su Palabra y nombre sean puestos ante las gentes. Por este medio ha apartado de entre el mundo un pueblo para su nombre. Eso significa que hay sobre la tierra, y siempre ha habido, algunos seres que con constancia permanecen fieles a la palabra verdadera de Dios y le adoran y sirven fielmente.

Al principio, Dios prometió que produciría una «simiente» por medio de la cual bendeciría a todas las familias de la tierra. Las Escrituras definen esa Simiente como Cristo y aquellos que fielmente se ponen de su parte. Dios dió su palabra de que establecería un gobierno de justicia en la tierra y que Cristo sería su Gobernador invisible. Mientras Satanás ha estado cumpliendo su obra falsa e impía, Dios ha estado apartando del mundo a aquellos que mantienen tenazmente su integridad y continúan fieles a Él, y a éstos les hará parte de su justo gobierno. Los representantes visibles en la tierra de esé justo gobierno serán los hombres fieles de la antigüedad. Estos hombres fieles, y Cristo, prueban plenamente que Dios puede poner a hombres sobre la tierra que mantengan fielmente su integridad, y esto prueba a todos los que creen, que Satanás es embustero y que Dios es verdadero y justo.

Satanás edifico una gran organización, por medio de la cual ha dominado y oprimido a los pueblos. Uno de los factores que más se destacan en la organización de Satanás es el elemento religioso. Dios ha dado su palabra diciendo que a su debido tiempo destruirá a Satanás y a su organización y pondrá por manifiesto las falsedades practicadas especialmente por los religiosos,

solucionando así para siempre la cuestión de si Dios es o no el Supremo y Altísimo. Siendo Satanás el responsable del pecado y los crímenes que existen en el mundo, con su destrucción y la de su organización las gentes serán completamente aliviadas de sus sufrimientos y pecados. El fallo final sobre esta gran cuestión, se dará en el Armagedón que está inminente. En esa batalla se destruirá por completo a los inicuos y a la iniquidad.

El nombre de Dios se ensalzará entre toda la creación y se probará que su palabra es verdadera. Jesucristo, el gran Oficial Ejecutor, y el justo Rey de la tierra, gobernará con equidad y establecerá la paz y la prosperidad eterna entre los pueblos, y aquellos que obren en justicia y obedezcan la voluntad de Dios vivirán para siempre. La vindicación del nombre de Dios es la cosa más importante y redundará en beneficio de toda la creación. Dios hizo escribir a sus santos profetas acerca de todas estas cosas para que a su debido tiempo los pueblos tengan conocimiento. Ahora su voluntad explícita es que los pueblos sean informados acerca de lo que va a acontecer, y por esta causa, ha mandado que aquellos que le aman lleven el mensaje de verdad a las gentes. Cuando los pueblos aprenden la verdad y están enterados acerca de la bondad y benevolencia de Jehová Dios, el salmista les representa como diciendo: «¡Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad! ¡temblad delante de él, moradores de toda la tierra! Decid entre las naciones: ¡Jehová reina! también el mundo será establecido; no será movido: Él juzgará a las naciones con justicia».



LUZ Y VERDAD
REVISTA MENSUAL

Esta publicación, de interés vital para todo el mundo, no está influenciada por los grandes negocios, la política ni el clero. Desecha los prejuicios, la superstición y el temor a la opinión ajena y no representa ningún interés privado, sino que defiende la honradez, la integridad y la verdad ante los hombres, desaprobando sin vacilación y sin equívoco todo lo que deshonra a Dios y perjudica a la humanidad. Su lema es:

LA VERDAD SIEMPRE Y ANTE TODO

Aparte de las importantes radio-conferencias sobre temas bíblicos por el Juez Rutherford, publica una recopilación de asuntos de interés mundial sobre problemas sociales y culturales, economía, ciencia e higiene. Si le interesa la verdad, no deje de suscribirse. Su contenido ameno e instructivo le indemnizará con mucho de su modesto precio.

SUSCRIPCIÓN ANUAL 2,50 PESETAS

Luz y Verdad, Apartado n.° 321, Madrid

Hipocresía

LA promesa de Jehová hecha por su profeta Isaias es que en los últimos días, en los que ahora vivimos, él ejecutará justicia y hará que se publique la verdad, la cual hará descubrir los escondrijos de la mentira, para que las gentes conozcan la verdad. Todas las personas sinceras desean conocer la verdad y especialmente cuando ésta se relaciona al destino eterno del hombre. Hoy día no se puede anunciar la verdad sin descubrir la religión hipócrita.

La hipocresía significa practicar aquello que es mentira o aparentar hacer o ser una cosa mientras que se es justamente lo contrario. Un núcleo de hombres que se presentan ante el pueblo como maestros del cristianismo, y que al mismo tiempo niegan las bases mismas de él, están practicando la hipocresía. Aquí no intento atacar a hombre alguno, sino que el fin que pretendo es el de dar a conocer la falsedad de lo que los hombres enseñan en perjuicio de las gentes. En la religión es donde se practica la hipocresía en mayor escala. El estudiante de la Biblia, por lo tanto, en seguida comprende que la hipocresía tuvo su orígen en Satanás y que los hipócritas son sus instrumentos. La Biblia denomina a la religión satánica «Babilonia». La ciudad de Babilonia fué construída por Nimrod bajo la dirección del Demonio y con el fin de practicar una religión que reprochase a Jehová Dios. Todas las religiones hipócritas son producto de Satanás y han sido y son ahora empleadas para engañar a las gentes. Jehová

Dios aborrece la hipocresía y denuncia como viles a las personas que la practican. En Isaías 32:6 declara que los hipócritas hablan falsedades contra Dios y dejan vacías las almas de los hambrientos. Cuantas veces uno con hambre de conocer la verdad ha procurado recibir una explicación para comprender la Biblia, dirigiéndose a una persona que pretende enseñarla, logrando solamente comprender que esa persona es hipócrita. Tal persona recibe así un gran desencanto. Leyendo los libros *Luz* y *Profecía* encontraréis una aclaración de ese asunto desde el punto de vista bíblico.

Téngase siempre presente que Israel fué el pueblo escogido de Dios, cuyos actos para con él y todo lo que le aconteció prefiguraba la «Cristiandad» o lo que se titula el «Cristianismo Organizado». La nación de Israel, por lo tanto, fué usada para hacer profecía, cuyo cumplimiento se realiza en la época del «Cristianismo Organizado». En 1.ª Corintios 10:11 está declarado que las cosas pertenecientes a Israel eran ejemplos o tipos de lo que acontecerá en los últimos días a los pueblos que profesan ser cristianos. El primer mandamiento que Dios dió a Israel era el de no tener ante él a ningún otro Dios, eso era para protegerle de la religión hipócrita de Satanás. El mismo mandamiento se aplica a la «Cristiandad Organizada». Un cristiano no puede tener otro Dios fuera de Jehová. La «Cristiandad Organizada» tiene muchos dioses menos el verdadero. El mayor crimen que los judíos cometieron fué el de pretender servir a Dios al mismo tiempo que hipócritamente practicaban una religión satánica en su nombre. Por esa ra-

zón, Dios desechó a Israel y Jesús denunció a los jefes religiosos de la nación como viles e hipócritas.

Los jefes de los israelitas o judíos eran los fariseos, escribas o sacerdotes, llamados colectivamente, «el clero». Los jefes del «Cristianismo Organizado» son hombres que ocupan altos lugares como maestros religiosos y que también se llaman colectivamente «el clero». Todos aquellos que creen en la verdad saben que Jesús dijo la verdad. El previno a las gentes para que se guardasen del clero judío porque era hipócrita. Si los jefes de la «Cristiandad» siguen un camino semejante al del clero judío, entonces aquellos que aman y sirven a Dios deben seguir el consejo de Jesús. En pocas palabras voy a requerir vuestra atención sobre lo que Jesús dijo contra el clero de su día y vosotros determinaréis, a la luz de los hechos que conocéis muy bien, si sus palabras no pueden ser de igual medida aplicadas a los jefes religiosos de la «Cristiandad Organizada» de la actualidad. No combato a ningun hombre, pero Dios declara que en este día se tiene que declarar la verdad, para que los escondrijos de las mentiras disfrazadas sean descubiertos para el bien de los pueblos.

Refiriéndose al clero de su día, Jesús dijo: «Sois de vuestro padre el Diablo, porque obráis la mentira. Muchos colegios y facultades de teología hoy día sostienen y promulgan la doctrina falsa de la evolución del hombre, por medio de su clero, lo cual es una blasfemia contra el nombre de Dios y una contradicción a su palabra. Al mismo tiempo, estos hombres se colocan ante el pueblo pretendiendo ser los representantes de Dios

tía entonces una situación muy parecida y él dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipocritas! porque os tragáis las casas de las viudas, y, por un disfraz, hacéis largas oraciones; por esto llevaréis más abundante condenación». (Versículo 14).

En la actualidad los maestros religiosos celebran congresos y bajo la gran excitación producida por la enseñanza de la falsa y horrible doctrina del tormento eterno, asustan a los hombres y los inducen a que se hagan miembros de su organización, alegando después que pueden absolver tales personas de la pena del pecado. Hacen hipócritas de los hombres que piensan que así pueden pecar con impunidad. Fué así en los días de Jesús, acerca de lo cual dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque rodeáis mar y tierra por hacer un solo prosélito; y cuando ha sido hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.» (Versículo 15).

Hoy día, un pobre hombre viaja por una carretera pública, y si, cuando un guardia le da el alto no para inmediatamente, recibe un tiro con el pretexto de que el guardia pensó que llevaba bebidas prohibidas en su auto. Los maestros religiosos de la «Cristiandad Organizada» aprueban ese sistema para la imposición de la ley por las armas, legalizando de esa manera el homicidio. Una sincera mujer cristiana, pasa los domingos yendo de puerta en puerta ofreciendo folletos que ayudan a comprender la Biblia y hablando la verdad a la gente acerca del reino de Dios. A instigación de los jefes religiosos de la «Cristiandad Organizada» se la de-

tiene con el pretexto de que quebranta la ley del descanso dominical, o que vende sin licencia. Estos maestros religiosos son muy exigentes en la observación literal de la letra de la ley, pero ignoran por completo el espíritu de ella. También olvidan de enseñar a las gentes las verdades bíblicas claras, rehusando así aliviar sus cargas. Igual ocurría en los días de Jesús, y él dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la hierbabuena, el eneldo y el comino, y habéis desatendido las cosas más importantes de la ley, a saber: la justicia, la misericordia y la fe. Estas cosas deberíais hacer, sin desatender aquellas. Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello.» (Versículos 23-24).

Los maestros religiosos de la «Cristiandad Organizada», por sus palabras, presumen de una alta moralidad e insisten en el ejercicio de la honradez por los funcionarios públicos. Al mismo tiempo el clero mantiene una camarilla cerca del Congreso y recolecta grandes sumas que invierte en un esfuerzo de corromper la legislación pública. Exigen la dura imposición de la prohibición contra los pobres, mientras que el hombre de alta posición social e influencia no sufre perjuicio alguno. Mantienen una apariencia externa de pureza y piedad, mientras que el público, generalmente, sabe que no son nada de lo que pretenden. Presumen ser una cosa y practican otra. Así fué en los días de Jesús, acerca de lo cual dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo exterior de la copa y del plato, mientras que por dentro están llenos de rapacidad y exceso. ¡Fariseo



La muerte es un amigo (?) 1.ª Cor. 15:26

gentes al camino justo, para que pudiesen conocer la verdad y apartarse de aquellos que les desencaminaban. Lo mismo sucede ahora, y, por lo tanto, cito las palabras de Jesús, dirigidas por él a las multitudes y que contestan a la pregunta de por qué se debe de comentar públicamente acerca de la hipocresía que ahora se practica: «Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; todo cuanto os dijeren, pues, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras; porque dicen y no hacen. Empero todas sus obras, las hacen para ser vistos por los hombres . . . aman el primer puesto en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas (asambleas), y las salutaciones en las plazas (lugares). Guardáos, pues, de los fariseos.» Estamos ahora en los últimos días. La gran cuestión estriba en si el reino de Dios bajo Cristo gobernará al mundo, o si el artificio llamado la Sociedad de las Naciones ha de gobernar. Las gentes tienen que ser informadas para que se puedan colocar de parte de la justicia. Fué necesario que Jesús advirtiese a las gentes para que no prestaran atención a los maestros religiosos de su día porque eran hipócritas, con mayor razón es eso cierto en la actualidad. Los poderosos políticos y gobernantes del mundo saben bien que la llamada «Cristiandad Organizada» no es sincera y es una deshonra para Dios. Jehová, en el Salmo dos, anuncia que ha puesto su Rey sobre su trono, y manda a los gobernantes de la tierra que se desprendan de sus hipócritas aliados religiosos y rindan plena obediencia al justo Rey de la tierra. Todos los que así hagan recibirán las benciones de Jehová.

El libro titulado *Luz* contiene una extensa explicación bíblica de todo este asunto. Leedlo cotejándolo con vuestras Biblias, aprended el camido de justicia, y recibid las bendiciones del Señor.

Jerusalén, antíguo y moderno

LAS Escrituras nos informan que Jehová Dios escogió a Jerusalén y le dió su nombre. Se convirtió en la ciudad capital de los judíos que fueron el pueblo de Dios. Jehová mandó escribir a su profeta la historia de Jerusalén desde su principio hasta su fin. Es evidente que eso fué con el fin de demostrar la magnitud de su apostasía y su gran responsabilidad. La ley que Dios dió a los israelitas, o judíos, demostró claramente la enormidad de la falta de haber acordado hacer la voluntad de Dios y después haber sido desleales e infieles a Dios. Está claro que a eso se refirió el apóstol Pablo cuando escribió «que para por medio del mandamiento viniese a ser el pecado sobremanera pecaminoso.» Los judíos fueron el pueblo del pacto de Dios. Habían reconocido solamente a Jehová como el único Dios verdadero y acordaron cumplir fielmente aquello que Dios les mandase. Cuando los judíos repetidamente quebrantaron ese pacto y repudiaron a Jehová Dios, único y verdadero, es evidente que se convirtieron en más grandes pecadores que los pueblos paganos que nunca conocieron o reconocieron a Jehová co-

mo Dios. Por el mismo proceso de razonamiento y de conformidad con las mismas reglas terminantes, las naciones de la «Cristiandad» son culpables de mayores pecados contra Dios que ninguna otra de las naciones del mundo, y es aun mayor la responsabilidad de la «Cristiandad» que la de Jerusalén. Jerusalén antiguo tiene una correspondencia exacta en el Jerusalén moderno, que llamamos la «Cristiandad», y que comprende a las naciones que han adoptado la llamada religión cristiana.

Todas las naciones que se llaman cristianas y pretenden practicar el cristianismo, por sus actos alegan conocer a Dios y reconocer al Cristo de Jehová Dios. Todas esas naciones están en un pacto implícito o acuerdo para hacer la voluntad de Dios y para ser gobernados por sus mandamientos. Aun en los primeros días de la era cristiana estas naciones introdujeron la política en su organización religiosa. El clero se hizo la fuerza dominante en la iglesia, y los magnates políticos y comerciales se hicieron los principales en las congregaciones.

El sitio del antiguo Jerusalén fué primero habitado por los Jebuseos, que fueron los descendientes de Canaán. Los Amorreos y los Heteos eran también cananeos, lo que significaba un pueblo maldito o humillado. Jehová escogió aquel lugar maldito, lo limpió y puso allí su nombre, y el pueblo de Jerusalén se hizo un pueblo de renombre. Cuando Jehová envió a Ezequiel, su profeta, para avisar a Jerusalén de su caída inminente, les hizo recordar por medio de él los muchos favores que habían recibido de manos de Jehová y que habían

menospreciado. El capítulo 16 de la profecía de Ezequiel contiene una descripción que compara a la ciudad original de Jerusalén con una niña recién nacida y abandonada. Por la impureza e inmundicia que allí existía, la justicia equitativa no tenía más remedio que condenar aquel lugar inícuo a la destrucción. Pero Jehová extendió hacia él su misericordia y compasión. Por su profeta, dijo: «Cuando pasé cerca de tí y te miré, era tiempo de amor y cubrí tu desnudez, y entré en pacto contigo.» Jehová cubrió la inmundicia de aquel lugar arrebatándolo del dominio de Satanás y colocándolo bajo el gobierno de David, que era tipo de Jesucristo, el amado hijo de Dios. El lugar fué quitado a los cananeos contaminados y transformado en un reino típico de Jehová donde puso su nombre. La Biblia contiene una prueba de esto en las palabras: «He escogido a Jerusalén, para que esté mi Nombre allí ... deseóla (Jehová) para habitación para sí». (2.ª Crónicas 6:6; Salmos 132:13). Jerusalén se convirtió en una bella ciudad, y Dios hizo que Ezequiel lo recordase a los ciudadanos condenados con las siguientes palabras: «Y te vestí, y te calcé, y te ceñí, y te cubrí, y puse brazaletes sobre tus manos, y una gargantilla a tu cuello; puse zarcillos en tus orejas y una hermosa diadema sobre tu cabeza, y prosperaste hasta llegar a ser un reino.» (Capítulo 16). La fama de Jerusalén se extendió por toda la tierra y en lenguaje de Ezequiel, el profeta, está así descrita: «Y salió tu renombre entre las naciones, en atención a tu hermosura ... que yo había puesto sobre tí, dice Jehová el Señor.» El nombre de Jehová hizo a Jerusalén

famoso. Representaba su organización en la tierra. En esa gloriosa ciudad tan maravillosamente favorecida hubo sólo un número muy pequeño de personas que permanecieron fieles y verdaderos a Dios, habiéndose apartado todos los demás.

Fijáos ahora en que todos esos favores concedidos por Jehová a Jerusalén, Él los ha repetido a la «Cristiandad». Mandó a su hijo amado, a quien David prefiguraba, y Jesús dió su vida en rescate para que el hombre recuperase su derecho a ella. Dios ungió a Jesús como Rey de toda la tierra y Cabeza de su organización gloriosa. Entonces comenzó la selección de su pueblo, que se encontraba entre la organización contaminada de Satanás. Dios estableció allí el verdadero cristianismo compuesto de seguidores de Jesucristo, fieles y verdaderos, y se hizo la organización más bella que hubo jamás sobre la tierra. El cristianismo auténtico es la única fe verdadera que jamás existió. Acerca de los primitivos seguidores de Jesucristo que fueron fieles, el Apóstol Pablo escribió: «Vuestra fe es cosa conocida en todo el mundo. Vuestra obediencia es ya conocida a todos».

El cristianismo verdadero fué fundado en Palestina y se extendió hasta Roma, que era entonces una nación pagana. Roma contaminada dió a luz al «Cristianismo Organizado» o a la llamada «Cristiandad». El clero comenzó allí a existir y rápidamente acogió en su organización religiosa (que fué llamada cristiana) a los magnates políticos y comerciales, haciéndoles los «principales de sus rebaños.» Hubo entonces una rápida aposta-

sía de la fe de Jesús y los apóstoles, siendo introducidas en su lugar las teorías de los hombres. Tan flagrantes fueron aquellas doctrinas y hechos que, con el tiempo, surgió la organización protestante en protesta contra la organización papal. Hoy día las organizaciones católica y protestante se han dado la mano y redactan sus alocuciones públicas de manera que agraden a los «Grandes Negocios» y otros intereses egoístas. El nombre de Jesucristo y su reino, o se trata como cosa sin importancia, o se ignora por completo. El clero judío, que siempre despreció y rechazó a Jesucristo, ahora da la mano y anda junto con los católicos y los protestantes y en conjunto éstos alimentan a las gentes de la hojarasca que no tiene valor para la vida. A pesar de que el tiempo ha llegado para el establecimiento del reino de Cristo en la tierra, la «Cristiandad Organizada» no confía en el Señor, sino en su propia fortaleza y belleza y adopta una Liga de Naciones como substituto del reino de Dios.

La causa del apartamiento de los judíos y también de la «Cristiandad Organizada» y la razón porque Dios destruirá a ambos, está predicha en Ezequiel con las palabras siguientes: (Ezequiel 16:15). «Mas pusiste tu confianza en tu hermosura, y te prostituíste a causa de tu renombre; y derramaste tus fornicaciones, a cualquiera que pasaba: del tal eras.» La fornicación mencionada se refiere a una relación ilícita entre los que profesan ser cristianos y los poderes de este mundo. Dios destruyó a Jerusalén a causa de su infidelidad.

La ley de Jehová es inmutable. No hace excepción de

personas. Aquellos que deliberadamente quebrantan su pacto con Él tienen que sufrir las consecuencias. El hecho de que Dios destruyera a Jeruralén prueba por sí sólo que ha de destruir a la «Cristiandad Organizada». El apóstol Pablo escribió a los Romanos, dirigiéndoles estas palabras en el capítulo tercero de su epístola: «¿Qué, pues, tiene demás el judío? Mucho de todas maneras; y primeramente porque les fueron a ellos confiados los oráculos de Dios». Él había dado su palabra a los judíos por medio de sus santos profetas, por lo cual aumentó muchísimo su responsabilidad. A causa de su infidelidad no obstante la luz recibida y los favores que les fueron concedidos, Jehová los destruyó.

Aquí podemos apropiadamente hacer la pregunta: ¿Cuáles son las ventajas que han sido concedidas a la «Cristiandad» sobre las demás naciones y pueblos? La respuesta es, muchas en todos los sentidos; principalmente la de haber recibido la Palabra de Dios. No sólo han sido dadas la ley y los profetas a la «Cristiandad», sino que también ha tenido a Jesucristo y a los apóstoles, y a numerosos otros hombres fieles que les han dado testimonio de la palabra de Dios y su reino. La responsabilidad de la «Cristiandad», por lo tanto, es mucho mayor que la de Jerusalén. Jehová la castigó sin dejar de ella rastro. ¿Cómo se podrá esperar que haga menos con la «Cristiandad»? Hará aun más, porque la destrucción de la «Cristiandad» pronto se efectuará en una escala mucho mayor, como el Señor ha expuesto claramente en las palabras de sus profetas Ezequiel y Jeremías.

Las naciones de la «Cristiandad» han estado más de dieciocho siglos recibiendo el favor especial de Dios. Hoy día la gran mayoría de sus jefes niegan la inspiración de la Biblia y que ésta sea la palabra de Dios de verdad y repudian la sangre de Jesucristo que es el precio de rescate del derecho del hombre a la vida. Lo peor de todo es que ha tomado el nombre de Dios y de su Cristo y se ha presentado ante el pueblo revestida en toda su gloria y majestad, engañando e induciendo así a los hombres a que se aparten de Dios para seguir a Satanás, el Demonio. Dios envió a Ezequiel para que diese una advertencia acerca de lo que le iba a sobrevenir. Los jefes de Jerusalén hicieron escarnio de esa advertencia. Dios envía ahora a sus fieles testigos para dar testimonio de advertencia a la «Cristiandad» de lo que en breve le tiene que sobrevenir, y sus jefes hacen escarnio de la advertencia. Jehová ahora, por las palabras de su profeta, dice a sus testigos: «Heriré a la Cristiandad y la desolaré, y conocerán que yo soy Jehová. Véte a la Cristiandad y les hablarás y les dirás: Así dice Jehová el Señor; ora que oigan, ora que dejen de oir».

Por esta razón los «testigos de Jehová» ahora llaman a vuestras puertas. Os llevan, entre otros, el libro llamado *Vindicación* (*) que explica la profecía de Ezequiel y su aplicación a la «Cristiandad». Que las personas de buena voluntad se aprovechen de la oportuni-

---

(*) El primer tomo de la edición en castellano, 4,50 pesetas. Los dos tomos restantes, en publicación.

dad de adquirir la información contenida en esta gran profecía y su explicación. Aquellos que así hagan y que atiendan a esa instrucción, procurando la justicia y que desean ser enseñados, Dios los amparará a través de la gran batalla destructora próxima a estallar sobre la «Cristiandad». Ha llegado el tiempo en que las gentes tienen que saber que Jehová es el único Dios vivo y verdadero, y que todos los que han de recibir vida tienen que recibirla de la manera señalada por Dios, por medio de Cristo y su reino.

El apóstol Pablo escribió con autoridad y bajo la inspiración de Jehová Dios. Él declaró que todo aquello que está escrito en las Escrituras lo está para el bien especial de las gentes en la tierra en el fin del mundo, en el que estamos ahora. Después de relatar las cosas que Jehová hizo venir sobre Jerusalén, dice en 1.ª Corintios 10:11-12: «Estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos. Por tanto, el que piensa que está firme, mire que no caiga». Hay millones de personas que profesan ser cristianas que depositan su confianza en alguna organización del mundo y no prestan atención a la Biblia. No seáis engañados. Aquello que para vosotros es de mayor importancia, es saber y comprender la palabra de Jehová Dios. Sus testigos quieren auxiliarles.

FIN

LA SEDE CENTRAL DE LA

Watch Tower Bible & Tract Society

y de la

Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia

está en 117 Adams Street, Brooklyn, N. Y., EE. UU.

SUCURSALES:

Africa del Sur,	*623 Boston House*	**Cape Town**
Africa Occidental,	*15 Apongbon St.,*	**Lagos, Nigeria**
Alemania,	*Wachtturmstrasse,*	**Magdeburg**
Argentina,	*Calle Cramer 4555,*	**Buenos Aires**
Australia,	*7 Beresford Rd.,*	**Strathfield, N.S.W.**
Austria,	*Halbgasse 26,*	**Viena VII**
Bélgica,	*66 Rue de l'Intendant,*	**Bruselas**
Brasil,	*Av. Celso Garcia 951,*	**Sao Paulo**
Canadá,	*40 Irwin Ave,*	**Toronto 5, Ont.**
Corea,	*1-129 Sedaimon-Cho,*	**Seoul**
Checoeslovaquia,	*Smichov, Tylova ul. 16,*	**Praga II**
Chile,	*Ejército 238,*	**Santiago**
China,	*P. O. box 1903,*	**Shanghai**
Dinamarca,	*Sondre Fasanvej 56,*	**Copenhague**
Estonia,	*Suur Tartu - Maantee 72-3,*	**Tallinn**
Finlandia,	*Vainamoisenkatu 27*	**Helsinki**
Francia,	*129 Faubourg Poissonniere*	**Paris IX**
Grecia,	*Lombardou 44,*	**Atenas**
Guayana Inglesa,	*Box 107,*	**Georgetown, Demerara**
Hawai,	*Box 681,*	**Honolulu**
Holanda,	*Postbus 51,*	**Haarlem**
India,	*40 Colaba Rd.,*	**Bombay 5**
Inglaterra,	*34 Craven Terrace,*	**Londres, W. 2**
Jamaica, B. W. I.,	*151 King St.,*	**Kingston**
Japón,	*58 Ogikubo, 4-Chome,*	**Suginamiku, Tokio**
Java,	*Post Box 59,*	**Batavia Centrum**
Letonia,	*Cesu iela 11 Dz.25,*	**Riga**
Lituania,	*Aukstaiciu gve 8.b.1.,*	**Kaunas**
Méjico,	*Calzada de Melchor Ocampo 71,*	**Méjico, D. F.**
Noruega,	*Incognitogaten 28, b,*	**Oslo**
Nueva Zelandia,	*Box 252,*	**Wellington**
Polonia,	*Rzgowska ul. 24,*	**Lodz**
Rumania,	*Str. Crisana 33*	**Bucarest 2**
Straits Settlements,	*Box 566,*	**Singapore**
Suecia,	*Luntmakaregatan 94,*	**Estocolmo**
Suiza,	*Allmendstrasse 39,*	**Berna**
Trinidad, B.W.I.,	*Box 194,*	**Port of Spain**
Yugoeslavia,	*Visegradska ul. 15,*	**Belgrade**

Los precios indicados en las páginas anteriores sólo rigen para España. Los pedidos se enviarán franco de portes contra pago adelantado, o contra reembolso con aumento de 50 cts.